EL HORIZONTE.

Edicion de Madrid.

MADRID.—12 reales al mes en la Redaccion, Administracion y demas oficinas del periódico, establecidas en la calle de la Greda, núm. 24.—Tambien se suscribe en las librerías de Bailly-Bailliere, calle del Príncipe, núm. 11; Cuesta, calle de Carretas, número 9; Lopez, calle del Cármen, núm. 29; Duran, calle de la Victoria, núm. 3; y en todas las demas principales librerías de esta corte.

Madrid.—Lunes 26 de Diciembre de 1859.

PROVINCIAS.—15 reales al mes y 45 el trimestre; pero es indispensable poner el importe íntegro en la Administracion por medio de una persona, ó enviarlo directamente en letra, libranza ó sellos de correos dentro de una carta franca, porque las suscriciones indirectas en todas las administraciones de correos y principales librerías cuestan 50 reales el trimestre.—Ultramar y estranjero, 20 reales al mes.

Año I.—Número 14.

MADRID.

Con gran sorpresa estamos contemplando la virulenta oposicion que la prensa ministerial viene haciendo á nuestra oposicion templada y respetuosa; pero hay en ella una cosa que ya no sorprende sino que espanta, porque jamás hubiéramos creido que á tales medios condujese la ciega pasion de los amigos del gabinete. Supone un periódico que los hombres de EL HORIZONTE verian con gusto un desastre en Africa con tal de que por este medio fuese el poder á sus manos.

No nos atrevemos á calificar esta desgraciada suposicion, y aun por honra de nuestros adversarios nos atrevemos á asegurar que se habrá escapado involuntariamente de su pluma.

Si otra cosa fuese, entonces protestaríamos contra tan desusado sistema y tan injustificada conducta, que tan pobre idea daria de ciertos hombres; y protestaríamos en la forma conveniente con todo el derecho que nos dan nuestros antecedentes y nuestro probado patriotismo.

La noticia de haber renunciado por ahora Inglaterra á sus reclamaciones por deudas contraidas durante la guerra civil, ha venido como llovida del cielo á los ministeriales, en cuyo campo comenzaba un nuevo cisma con motivo de los diversos juicios que á sus órganos en la prensa ha merecido la equívoca conducta de aquella nacion nuestra aliada.

Es de creer que nuestros colegas disidentes de la union liberal, aprovechen la renuncia para transijir sus diferencias, olvidando aquella frase que en un momento de arrebato escribia *El Clamor Público*, manifestando «que mereceria ser borrado del catálogo de los pueblos cultos» el que hiciera lo que ha practicado la Gran-Bretaña en la cuestion de Marruecos.

Anteanoche ha tenido una conferencia con nuestro ministro de Estado, el representante inglés en esta córte M. BUCHANAM. Probablemente en ella habrá sido comunicada al gobierno la resolucion del consejo de ministros de la reina VICTORIA á que nos referimos en otro lugar.

Dícese que el movimiento de gobernadores que anunciamos en uno de nuestros últimos números, se debe á las reclamaciones presentadas contra el de Santander por los diputados de aquella provincia.

De todos modos, es indudable el nombramiento del Sr. Goicoerrotea (D. Gregorio) para este cargo.

El señor fiscal de imprenta ha interpuesto recurso de nulidad, cosa nunca vista ni aun en causas comunes, contra el fallo absolutorio que recayó sobre un artículo de *La España* acerca de las condonaciones de Cuba, que habia sido denunciado.

GUERRA DE AFRICA.

Las noticias que podemos comunicar á nuestros lectores hasta la hora en que escribimos estas líneas, solo comprenden detalles de los últimos combates, ó bien se refieren al estraordinario movimiento que en todos los puntos de la península se advierte á consecuencia de la guerra.

Las numerosas correspondencias que recibimos del campamento, afirman que el dia 15 acaudilló á los moros el hermano del emperador. En esta accion han sucumbido dos de los jefes de la caballería enemiga, habiendo caido del caballo uno de ellos despues de rebasar nuestra primera línea de guerrillas. En un periódico francés, el *Pays*, encontramos noticias del interior de Marruecos que alcanzan hasta el 15. Lo mas esencial de su contenido es que el emperador seguia en Mequinez al frente de su ejército, y no parecia dispuesto á dejar en algun tiempo su residencia tomando parte en la lucha con sus tropas. Dice tambien que las que pelean hoy con el ejército español son irregulares, y en esto creemos encontrar alguna inexactitud, puesto que en unos de los últimos encuentros, los marroquíes han efectuado movimientos tácticos, obrando numerosas fuerzas combinadas, y esto no puede conseguirse sino con tropas que han recibido una instruccion sólida y adecuada.

Añade el corresponsal del *Pays* que las tribus de Marruecos, Tafilete y Sus, permanecen estrañas á la guerra; que tres de los hermanos del emperador mandan cuerpos irregulares, y que su pariente Muley-Soliman, uno de los que habian levantado el estandarte de rebelion á la muerte de Abd-Er-Raman, se ha sometido últimamente.

Se refieren varios hechos particulares de algunos individuos de nuestro ejército, en los cuales, si bien debemos presumir no poca exageracion, tienen, no obstante, mucho de probables. Un presidiario luchaba brazo á brazo con un moro, y convencido de su impotencia física, trató de apelar á la astucia para deshacerse de él: al efecto fingió tirar del fusil para manejar la bayoneta, que su contrario asía fuertemente, y en uno de estos esfuerzos soltó la culata, dejándolo caer de espaldas. Una vez el moro en el suelo, fué para el confinado muy fácil tarea recobrar su arma. Otro lance conocemos, en que asimismo se vé uno de esos rasgos de ingenio que tan comunes son en nuestros cuarteles. Un moro cogió á un soldado por la cartuchera, y emprendió con él la marcha hácia su campo, no obstante los desesperados esfuerzos que este hacia para escapar, apoyando en tierra la culata de su carabina: de repente el que se creia próximo á ser víctima de la barbarie de su enemigo, suspende la respiracion, y estrechado el cuerpo, consiguió desabrochar su cinturon, dejando al moro con las correas en la mano, que recobró instantáneamente atravesando de un bayonetazo á su aprehensor.

Ya saben nuestros lectores la eficaz ayuda que durante la accion del 15 prestaron á la division Prim los buques de la armada. Una sola desgracia hay que lamentar por este hecho de armas, y no debida ciertamente al fuego del enemigo. La esplosion puramente espontánea de un cañon de la *Buenaventura* arrojó al agua sus dos cargadores, que pudieron recogerse, pero mutilados en los brazos.

El buque, no obstante, continuó haciendo fuego mientras podian distinguirse nuestras guerrillas de las contrarias, y entretanto el facultativo de su dotacion, ayudado del de la fragata *Ceres*, amputó los trozos de brazos que contenian aquellos desgraciados, cuyos antebrazos se hacia llevado por entero la granada y carga del cañon. Poco despues han sido trasladados al hospital de Ceuta, y cuantos han tenido noticia del suceso los conceptúan dignos del premio ofrecido por la provincia de Huelva á los primeros marinos que se inutilicen en la campaña.

Antes de ahora hemos dado á conocer el contenido de algunos documentos hallados sobre los moros muertos en el campo de batalla. Hoy insertamos la traduccion de otro no menos curioso que los anteriores. Dice así:

I. Oh Alí mio, pelea con los bárbaros por la gloria de Dios y su profeta, y cuando hayan muerto ó estén al otro lado del mar, vuelve que el amor de Fátima te espera. No hay mas que un Dios para los fieles ni mas que Alí para Fátima.

II.

EN NOMBRE

MISERICORDIOSO. No hay poder ni fuerza sino en Dios y Mohammed el Confiado. DE DIOS

CLEMENTE Y

III. Dios clemente y misericordioso proteja á los hijos de Mahommed. Confiemos todos en el Dios piadoso y en su profeta. El es quien nos ama y nos escucha en nuestras aflicciones. El nos hará vencer á esas legiones de infieles que han pasado el mar. El hará que cumpliéndose las profecías torne el creyente á purificar las santas mezquitas de Córdoba y Granada, de las profanaciones del impío!

Las escuadras francesa é inglesa fondeadas en la bahía de Gibraltar, se componen, la primera de 5 navíos, 2 fragatas, 2 trasportes de vela y otros tantos de vapor; y la segunda de 8 navíos, 3 fragatas y 3 cañoneras.

Van llegando á Ceuta considerables repuestos de provisiones de víveres para el ejército de operaciones. El dia 21 arribaron á aquel puerto los buques *Pithers*, *Bretaña*, *Jóven Guillermo* y *Protesilas*, con mas de 18,000 fanegas de cebada; *Emperador*, con 50,000 arrobas de harina; *Jóven Paquita* y *Santísima Trinidad*, con 458 fardos de galleta. El primero de estos buques y otro que se aguardaba, el *Juan Bautista*, han quedado cargados, por disposicion del general en jefe, para el servicio del ejército. Iban acudiendo al campamento gran número de traficantes con toda clase de vituallas y mercancías: así, pues, debe haber cesado la carestía y escasez que comenzaba á esperimentarse. Por el ministerio de la Guerra se han tomado las disposiciones convenientes para remitir al ejército sin demora un millon próximamente de raciones de café tostado, y cerca de otras tantas de arroz. En Valencia se verificó el 16 una subasta para el suministro de 12,000 arrobas de este último artículo al precio de 19 reales 49 céntimos arroba. Las operaciones de trasbordo y carga de efectos en los buques que han de permanecer como almacenes flotantes en el puerto de Ceuta, se han puesto al cuidado de la marina de guerra.

Actualmente existen agregados al cuartel general cuatro oficiales franceses y otros cuatro ingleses con el objeto de presenciar las operaciones, estudiando el carácter de esta guerra.

Se han dictado las órdenes oportunas á fin de que todos los individuos del tercer cuerpo, inclusos los jefes y oficiales heridos en campaña, sean trasladados á Málaga para su curacion. Del mismo punto han salido el 18 para Ceuta cincuenta y tantos soldados de los heridos y enfermos que habian llegado anteriormente, despues de obtener su completo restablecimiento.

Con la denominacion de *voluntarios de Cataluña*, y bajo la inmediata direccion del general en jefe del segundo ejército y distrito, se están organizando cuatro compañías, al mando cada una de un capitan, dos tenientes, un subteniente, un sargento primero, tres segundos, diez cabos y cien individuos, que serán de los naturales de las provincias de aquel principado que lo soliciten, siempre que á las condiciones de robustez y aptitud necesarias para la campaña, reunan las de la estatura que se requiere para el ejército y tengan de 20 á 35 años de edad.

A los afiliados en estas compañías destinadas al ejército de Africa, se les fijará el tiempo de su empeño por lo que dure la guerra, pasando si les tocase la suerte en alguna quinta á estinguir su compromiso en la fuerza permanente y abonándosele el servido.

Los empleos de capitan y subalternos, así como las plazas de sargentos y cabos se proveerán en retirados y licenciados de ciertas circunstancias, y el mando se conferirá á la persona que el general en jefe del ejército espedicionario designe como mas á propósito.

Estas compañías que no podrán usar poncho ni ros, serán uniformadas probablemente con traje catalan.

Los voluntarios de Cataluña, por órden del general en jefe del segundo ejército y distrito, se trasladarán muy pronto á Ceuta, donde recibirán el armamento correspondiente.

Tambien se dispone para el ejército una batería de cohetes, cuyo pensamiento parece que se debe á un oficial de artillería. Los cohetes son de un grande efecto moral y material contra las fuerzas enemigas, y en particular contra la caballería. Producen un terror pánico y un aturdimiento incontrastable en el espíritu de las masas, y desordenan las columnas, espantan y destrozan caballos y ginetes produciendo gran desórden en los enemigos. No acostumbrados los moros á calcular los efectos verdaderos de estos disparos, y prestándose la ligereza de estas baterías á ser llevadas á cualquier vericueto al que conduzca una pequeña senda, los cohetes van á hacer para los marroquíes, de lejos, mayor efecto que de cerca les causa una ó mas guerrillas.

De Cartagena debe salir muy en breve otra brigada de 100 confinados además de los 300 que ya se encuentran en el Serrallo.

Segun nos escriben de Vitoria, los tercios tendrán su dotacion de 3,000 hombres dispuesta para entrar en cuerpo y filiarse el dia 1.° de enero, y como se prosigue con actividad la construccion de los vestuarios y equipo, tal vez para el 10 al 15 del mismo mes estará esta brigada en aptitud de partir para Africa, llevando todo el completo de tiendas, botiquines y otros efectos indispensables para una tropa que va á entrar en campaña.

De varios puntos se remiten al ejército hilas y vendajes en cantidad considerable. El gobernador civil de Valencia envia once cajones, y 94 arrobas la ciudad de Tortosa.

El colegio de abogados de Vitoria ha costeado una funcion de rogativa por el triunfo de nuestras armas. D. Tomás Rojas y Ortega, vecino de Carabaña, ha puesto á disposicion del gobernador de esta provincia 20 camisas con destino al ejército; y una señora de Valencia ha ofrecido al gobierno dos caballos alazanes para los dos primeros jefes de caballería que pierdan los suyos en lucha con los moros desde 1.° de enero en adelante.

A continuacion insertamos los partes que publica la *Gaceta*, relativos á los combates del 12 y 15 últimos:

Ejército de Africa.—Estado mayor general.—Excelentísimo señor: El dia 12 del actual dispuse que el teniente general conde de Reus, comandante general de la division de reserva, saliese con ella á continuar la construccion del camino que se está abriendo desde este punto á los Castillejos en direccion á Tetuan, en donde ni aun una senda se encuentra; y con el objeto de protejerle, mandé que la segunda brigada de la division del primer cuerpo, á las órdenes del brigadier Elío, pasara á colocarse en posicion entre uno y otro punto.

Dicho general me ha dirigido, como resultado de las operaciones de aquel dia, el parte siguiente:

«Excmo. Sr.: Cumpliendo las instrucciones que V. E. tuvo á bien comunicarme, emprendí la marcha en la mañana de ayer con la division de mi mando y el regimiento infantería de Granada.

Teniendo aquella por principal objeto proteger la continuacion de los trabajos comenzados para abrir una comunicacion en direccion de Tetuan, despues de haber rebasado con mis fuerzas el reducto Príncipe Alfonso, las escaloné colocando en la estrema derecha el regimiento de Granada, á las órdenes de su coronel D. José de Trillo; á la izquierda de este un batallon del regimiento infantería del Príncipe y cuatro compañías del de Almansa, con su jefe el coronel graduado primer comandante D. José García de Velarde, á las órdenes del coronel D. Cándido Pieltain; para cubrir el frente y estrema izquierda al batallon cazadores de Vergara, á las de su primer jefe el coronel graduado D. José Salazar; conservando á mi inmediacion, para acudir al punto que las circunstancias hicieran necesario, á dos compañías de Almansa, dos de Cuenca y el batallon de Luchana, al mando del coronel D. José Estremera.

Tomadas estas disposiciones, se emprendieron los trabajos por el primer batallon de Ingenieros, primero del tercero y segundo del quinto de Artillería, á las órdenes y bajo la direccion del entendido brigadier coronel de ingenieros D. Julian de Angulo, inmejorablemente secundado por el coronel graduado, teniente coronel de artillería D. Ignacio Berroeta.

Desde un principio comprendí por los movimientos del enemigo, que en grandes grupos se dirigia desde las alturas de mi derecha sobre el Castillejo, que pretendia molestar nuestras tropas é interrumpir los trabajos emprendidos. En efecto, á las doce del dia los moros, reunidos en número de unos 4 á 5,000, rompieron el fuego contra todos nuestros puestos avanzados, y señaladamente contra el batallon cazadores de Vergara, que resistió y rechazó enérgicamente dos cargas de triples fuerzas. Inmediatamente ordené marchar á su frente al coronel Estremera con las fuerzas de su mando, sirviendo de reserva los batallones de artillería é ingenieros, los cuales, despues de suspender sus penosos trabajos, se presentaron pronto á combatir con el ardor, entusiasmo y buen órden que en todas épocas han distinguido á estos brillantes cuerpos.

Llegado yo á la vista del Castillejo, fué tal la audacia del enemigo, que se acercó á tiro de pistola, valiéndose siempre de las quebradas del terreno y espesura del matorral.

Viéndole atrevido, creí oportuno prepararle una emboscada, tanto para castigar su osadía, como para cuando llegara la hora de regresar al campamento poderlo efectuar con desahogo: dí al efecto personalmente las instrucciones necesarias á los batallones de Vergara y otro formado de tres compañías de Luchana y una de Cuenca, y previne al teniente del regimiento del Príncipe D. José Cruz se colocase oculto detrás de unas peñas, y avisase el momento en que los moros llegasen al paraje que me pareció conveniente para el ataque. En este momento se presentó muy oportunamente el ayudante de V. E., comandante graduado capitan D. Manuel Coig, con 40 caballos, que situados en el flanco izquierdo debian caer sobre el enemigo al avanzar las tropas emboscadas: colocadas en la situacion que se las habia señalado, observando todas el mas profundo silencio, llegó el enemigo al punto por mí señalado al teniente Cruz; y entonces, dando el grito de *viva la Reina*, salieron á la carrera las compañías de cazadores de Cuenca, Luchana y una de Vergara, con la escolta mandada por el citado ayudante de V. E.: las dos columnas apoyaron al paso de carga esta recia embestida, y protegidas por su derecha por cuatro compañías de infantería que puse á las órdenes del bizarro coronel D. Antonio Pasaron, teniente coronel de ingenieros, el éxito fué completo, pues no solo se le causaron pérdidas considerables en hombres y caballos, sino que, dado el impulso, se les desalojó hasta de las ruinas del Castillejo y casa del Marabut. El Excmo. señor general D. Luis García, jefe de estado mayor general, que llegó en aquel momento y contribuyó con su sereno valor y sus ayudantes y oficiales de estado mayor á reforzar la carga, podrá referir á V. E. la impetuosidad y bravura de mis tropas en aquel momento. El fuego continuó durante mas de una hora, conservando las posiciones conquistadas; y siendo ya las cuatro de la tarde, hora en que debia regresar al campamento, emprendí mi retirada, que se efectuó por escalones con el mayor órden, cual cumple á soldados españoles que comprenden la mision que su Reina les ha confiado.

El enemigo continuó constantemente su fuego contra nuestra retaguardia, sin que una sola vez pudiera desordenar los escalones en marcha, hasta que encontré las tropas del primer cuerpo de este ejército, con las que se siguió la marcha con la mayor tranquilidad. Las posiciones de mi derecha fueron rudamente atacadas; pero allí estaban los brillantes regimientos de Granada y batallones del Príncipe y Almansa con sus bravos jefes á la cabeza, y no perdieron un palmo de terreno.

Las pérdidas del enemigo las calculo en unos 400 hombres entre muertos y heridos: las nuestras comparativamente fueron muy cortas, aunque sensibles, y segun las adjuntas relaciones, ascienden á cuatro muertos y 71 heridos en la division y regimiento de Granada.

Es de mi deber recomendar á V. E. en primer lugar la numerosa familia del bizarro coronel de artillería don Juan de Molins, que murió en el momento de la carga, así como al coronel de infantería D. Antonio Pasaron, teniente coronel de ingenieros; coronel de Luchana don Francisco Canaleta; teniente coronel de infantería don Agustin Pita, mi ayudante de campo, y comandante graduado, capitan D. Manuel Coig, ayudante de V. E.; todos los que perteneciendo á mi cuartel general tuvieron la fortuna de derramar su sangre recibiendo graves heridas: en segundo lugar á mi ayudante de órdenes el subteniente D. Enrique Useleti de Ponte, que recibió una fuerte contusion; y por último, á los jefes de media brigada Estremera, Pieltain y Trillo, al de cazadores de Vergara D. José María Salazar, que fué el que en este dia tuvo mayor ocasion de distinguirse; á mis ayudantes de campo, jefe y oficiales de estado mayor, jefes y oficiales á mis órdenes, pues todos cumplieron como buenos, y en favor de algunos, si V. E. me lo ordena, formalizaré la correspondiente propuesta de recompensas.»

Viendo yo, no solo el empeño con que el enemigo trataba de hostilizar al conde de Reus de frente, sino que descendian de las montañas numerosas fuerzas para hacerlo por su derecha; y observando que el general García, jefe de estado mayor general, á quien habia mandado para que con conocimiento de la situacion del momento dispusiese de las tropas de sosten, habia hecho avanzar la brigada Elío para cubrir ambos lados, ordené al general Gasset que marchase á reforzarle con tres batallones, disponiendo tambien que una seccion del tercer regimiento montado de artillería tomase posicion en la falda del reducto del Príncipe Alfonso, porque comprendí que el enemigo, no conociendo el alcance de nuestras piezas rayadas, vendria por las alturas á colocarse bajo su accion.

Mis órdenes se cumplieron oportunamente: el general Gasset llegó al punto que le habia indicado en el momento que empeñaba el fuego el regimiento de Granada por la derecha, y por el frente un batallon del Rey, fuego que sostuvieron con denuedo mientras que la seccion de artillería rompió el suyo, haciendo certeros disparos á una distancia admirable.

Desde este instante el enemigo se contuvo, pues si bien hubo un momento en que trató de avanzar á una altura que acababan de dejar nuestros soldados, la carga de una compañía del regimiento de Granada y dos del de Almansa le hizo retroceder desordenada y precipitadamente, sin que ya hiciese otra cosa mas que mantener, como tiene de costumbre, un fuego inofensivo por la distancia que de los nuestros los separaba.

No puedo menos, Excmo. señor, de recomendar á V. E. los jefes, oficiales y tropa en la forma que lo hace el general conde de Reus, así como las tropas del primer cuerpo que tomaron parte en el combate. Debo tambien hacer presente á V. E., rogándole lo haga á S. M. la Reina, el comportamiento distinguido del general Prim. Si su valor y serenidad no fuesen conocidos, como lo son en el ejército, este solo hecho bastaria para adquirirle con justicia el título de valiente y entendido.

Nuestra pérdida en este dia ha consistido en un jefe y cinco individuos de tropa muertos; cuatro jefes, tres oficiales y 71 individuos de tropa heridos, cinco de los mismos contusos, y nueve caballos heridos.

Las del enemigo, que por varias veces fué atraido hasta casi tocar con nuestros soldados en las emboscadas que se le hicieron, y á quien nuestra artillería cañoneó con acierto, las calculo en 400 muertos y heridos.

Dios guarde á V. E. muchos años. Cuartel general del campamento frente á Ceuta, 18 de diciembre de 1859.—Leopoldo O'Donnell.

Ejército de Africa.—Estado mayor.—Excmo. señor: Al romper el dia de antes de ayer empezó á verse en las alturas de la Sierra de Bullones gran número de moros de infantería y caballería, observándose que de distintas direcciones acudian numerosos grupos á reunirse, y pareciendo el anuncio de una llamada general los tiros sueltos que por toda la cordillera disparaban.

A pesar de que todo esto indicaba la preparacion de un combate con alardes de fuerza superiores á los precedentes, pues se veian varios escuadrones de caballería formada, llevando entre ellos algunos estandartes, dispuse á las nueve la celebracion de una Misa que habia ordenado el dia anterior, y que debia oir desde sus campos todo el ejército, en sufragio de las almas de los que defendiendo el trono de su Reina y la honra nacional, habian perecido gloriosamente desde el principio de la campaña.

Al terminar este acto religioso empezaron á oirse algunos disparos por la derecha de nuestras posiciones avanzadas, donde se halla el reducto de Isabel II; y poco despues, al paso que avanzaban por los boquetes de Anghera y Belzú las gentes de estas tribus, se vieron descender de las fragosas alturas del frente gran número de enemigos de á pié y como unos 1,000 caballos, que por el órden en que lo hacian y sus atavíos se conocia ser moros de rey.

Creí en un principio que su pensamiento pudiera ser el de atacar al general Ros, que con el tercer cuerpo habia establecido la víspera su campo en las alturas enfrente del reducto del Príncipe Alfonso, en la direccion de Tetuan; y le ordené en consecuencia que se pusiera sobre las armas y estuviese dispuesto: al propio tiempo mande formar el segundo cuerpo á las órdenes del general Zavala, y la reserva á las del conde de Reus, haciendo marchar una batería del tercer regimiento montado sobre la izquierda, y que las dos restantes estuviesen enganchadas y dispuestas para acudir á donde se les ordenara.

Entretanto verificaban las líneas avanzadas el relevo por el primer cuerpo, hallándose sobre el boquete de Anghera un batallon del regimiento del Rey y el de cazadores de Simancas; el de Barbastro en posicion entre los reductos de Isabel II y Rey Francisco; otro del Rey y el de cazadores de las Navas se hallaban protegiendo al de Alba de Tormes, que estaba de trabajo, ocupando un batallon de Borbon el segundo de los indicados reductos.

El general Gasset, comandante en jefe interino del primer cuerpo, viendo amagado su flanco izquierdo dispuso que el segundo batallon de Granada marchase inmediatamente á tomar posicion entre un nuevo reducto que se está construyendo y el del Príncipe Alfonso, mientras el de cazadores de Talavera se empleaba en proteger los trabajos.

A estas disposiciones siguieron la marcha del brigadier Lassausaye con los batallones de cazadores de Cataluña y Madrid á situarse por la derecha entre el reducto de Isabel II y la casa del Renegado, y la situacion del primer batallon de Borbon, primero de Granada, cazadores de Mérida y una compañía de artillería de montaña á la inmediacion del reducto Rey Francisco con el general Gasset.

El enemigo en efecto empezó el ataque por la izquierda del primer cuerpo; pero cogido de flanco por la artillería del reducto del Príncipe Alfonso, desistió de su intento y dirigió la mayor parte de sus fuerzas sobre el centro, donde las recibieron bizarramente un batallon del Rey y el de Simancas, en cuyo apoyo acudió el primero de Granada, quedando en columna á retaguardia para sostenerlos.

En este mismo momento subia yo con mi cuartel general; y al observar el vivo fuego que se hacia por el boquete de Anghera y que las balas enemigas atravesaban el camino de comunicacion de los fuertes, mientras me dirigí al del Rey Francisco, ordené al general García, jefe de estado mayor general, se trasladase rápidamente al sitio del combate; que tomase el mando de las tropas y obrase segun lo exigiesen la situacion y circunstancias.

Al llegar el espresado general al sitio mencionado, viendo al enemigo en los lindes del bosque y el esfuerzo que hacia para rechazar las tropas que defendian nuestras posiciones, causando en ellas bastantes pérdidas, comprendió desde luego la necesidad de arrojarlo del punto en que se encontraba; en su consecuencia hizo avanzar al primer batallon de Granada, formándolo en columna en el alto con su coronel D. Miguel Trillo á la cabeza; reunió las compañías del Rey y Simancas que se hallaban á la inmediacion, y poniéndose á su frente al grito de *viva la Reina*, se lanzó con la mayor bizarría al enemigo que huyó en el acto, mezclada su infantería con la caballería, dejando completamente limpio el bosque, y refugiándose en las alturas al otro lado del barranco, á una distancia en que sus fuegos eran ya inofensivos: este brillante hecho decidió la suerte de aquella jornada.

Entre tanto el general Zavala, en virtud de mi órden, salió con la mayor prontitud con el segundo cuerpo á nuestras posiciones avanzadas, y mandando una brigada para sostener á las tropas del general García, colocó las restantes entre los reductos de Isabel II y Rey Francisco, en disposicion de apoyar al primer cuerpo en todos los puntos en que la necesidad pudiera exigirlo; pero este caso no llegó como tampoco el de que tomase parte en el combate el conde de Reus, que quedó con sus fuerzas sobre el Serrallo y alturas intermedias á los fuertes.

Al mismo tiempo que esto sucedia, una parte de las fuerzas enemigas intentaba un ataque contra los puestos avanzados del general Ros, que no solo fué resistido con valor, sino rechazado bizarramente, haciéndolas huir en desórden y con bastante pérdida, tanto por el fuego de la infantería, como por el bien dirigido de la compañía de artillería de montaña del quinto regimiento que habia puesto á las órdenes de este general.

Retirado el enemigo á las alturas y barrancos que se hallan al frente de nuestra línea, resolví arrojarlo de ellas, ó acabarlo si se decidia á esperarme, y para ello previne al general Ros que hiciese avanzar las fuerzas necesarias por su frente, amenazando envolver la derecha enemiga.

Este movimiento, pronto y bien ejecutado, pero comprendido al momento por el enemigo, hizo que toda su fuerza, descendida poco antes de las alturas con tanta arrogancia, empezara á huir en precipitado desórden, avivado por el fuego de las tres compañías del tercer regimiento montado, las cuales desde las inmediaciones de los reductos de Isabel II, Rey Francisco y Príncipe Alfonso, donde las habia hecho situar, alcanzaron con sus certeros disparos á los ordenados escuadrones moros á una distancia de mas de media legua, produciendo en ellos una confusion difícil de espresar.

Rechazado el enemigo en todos los puntos, quedaban solo sobre nuestra derecha unos 3 ó 4,000 hombres de las tribus de Anghera y Belzú que no me inspiraban cuidado: me trasladé entonces á la izquierda, donde se hallaba el tercer cuerpo, por si el enemigo, que se reunia en los altos montes de su frente, intentaba algo contra los batallones que con el general Ros habian avanzado; pero al ver su actitud inerte, ordené el regreso de estas fuerzas á su campamento, y me disponia á retirarme al mio, cuando empecé sentir por la derecha un fuego mas vivo del que hacia tiempo se sostenia por los moros, y que era apenas contestado por nuestras guerrillas.

Marché de nuevo al reducto de Isabel II, y allí ví que habia sido causado, porque habiéndose anticipado en la derecha la retirada de la fuerza que ocupaba la posicion entre la altura del Renegado y las escarpadas rocas donde acostumbran guarecerse los moros, al verla abandonada habian bajado unos 200 á ella, incomodando con sus disparos á nuestras tropas.

Ordené entonces que se volviera á ocupar aquella posicion y que nuestros soldados se colocasen á cubierto para evitar pérdidas, dejando que el enemigo gastara en un fuego inútil sus municiones, hasta que ya cansado se retiró por completo á sus guaridas, verificándolo las tropas á sus respectivos campamentos despues de anochecido.

En este dia, Excmo. señor, ha habido una circunstancia especial que referiré á V. E.: despues de la misa habia entregado las banderas regaladas al ejército por SS. MM. la Reina y el Rey á los regimientos de infantería del Rey y de la Reina, como los mas antiguos, para que las conserven como depósito para ser entregadas á los cuerpos que las ganen sobre el campo de batalla por un hecho heróico merecedor de tanta honra.

El regimiento de la Reina no tuvo ocasion de combatir; pero el del Rey desplegó bizarro y orgulloso esta enseña ante los estandartes imperiales de Marruecos, y la salpicó con la sangre de muchos de sus valientes soldados, atropellando á la bandera marroquí en su vergonzosa fuga.

La fuerza enemiga no bajaria de 15,000 infantes y 1,000 caballos, entre los que debió encontrarse una parte de la guardia del emperador, pues vimos ginetes blancos y negros con magníficos trajes y arreos que solo ellos usan, y segun las apariencias es posible que tambien se hallara entre ellos Muley Abbas, hermano del emperador y generalísimo de sus ejércitos.

De nuestra parte solo la tomaron en el combate los 14 batallones del primer cuerpo, una pequeña del tercero y algunas compañías del segundo.

La pérdida que hemos esperimentado, aun cuando siempre sensible, es muy inferior en comparacion de la tenida en los combates anteriores, y bien corta en proporcion á las fuerzas contrarias y al tiempo que duró el fuego.

Consiste en un oficial y 36 individuos de tropa muertos; 10 oficiales y 153 individuos de tropa heridos, y cinco oficiales, 44 individuos de tropa contusos; del primer cuerpo, á escepcion de un muerto y cuatro heridos del segundo, y un herido del tercero. La del enemigo la graduó, sin traspasar los límites de lo racional, en 1,500 hombres entre muertos y heridos.

Debo hacer á V. E. mencion del general Ros, comandante en jefe del tercer cuerpo, pues si bien en esta jornada no ha tenido la suerte de empeñarse con la fuerza de su mando sino en cortísimo número, sus disposiciones y su aptitud me hacen conocer lo que debo esperar de él cuando se presente la ocasion.

Recomiendo á V. E., para que se sirva elevarlo á la consideracion de S. M., al general García, jefe de estado mayor general; al general Gasset, comandante en jefe interino del primer cuerpo; á los brigadieres Lasaussaye y Elío, jefes de brigada del mismo; al coronel Trillo, que manda el regimiento de Granada; á los jefes del regimiento del Rey y Simancas, Madrid y Cataluña, que mas parte tomaron en el combate; concluyendo por manifestar á V. E. que en esta ocasion he quedado, como en las anteriores, satisfecho de la bizarría de las tropas y de la prontitud y acierto con que mis órdenes han sido comunicadas en los puntos de mas riesgo por el jefe y oficiales de la secretaría de campaña, por mis ayudantes de campo y por los jefes y oficiales del cuerpo de estado mayor.

Sobre el campo de batalla he recompensado, en uso de las facultades que S. M. la Reina (Q. D. G.) me tiene concedidas, algunos hechos de valor que he presenciado y que son dignos de premio: de ellos daré conocimiento á V. E. con la órden general en que los anuncio al ejército, reservándome proponer á S. M. las gracias á que otros son merecedores, y que por haber llegado á mi noticia con posterioridad no me he creido en el caso de conceder sin este requisito.

Dios guarde á V. E. muchos años. Cuartel general del campamento frente á Ceuta, 17 de diciembre de 1859.—Leopoldo O'Donnell.

El capitan general y en jefe del ejército de Africa, con fecha 19 del actual, dice á este ministerio lo siguiente:

«El parte telegráfico de V. E. del 16 á las once de la noche, por el que S. M., al aprobar las propuestas de recompensas, se ha dignado disponer se manifieste á este ejército de mi mando lo altamente satisfecha que se encuentra de su comportamiento, bizarría, perseverancia y animoso aliento en medio de las penalidades de esta guerra, se ha publicado en la órden general del ejército. Su lectura ha causado el mayor entusiasmo en todas las clases, siendo esta honrosa significacion de nuestra Reina el mayor incentivo para este ejército, que ambiciona nuevas ocasiones en que dar dias de gloria á la nacion y seguir siendo objeto de la real munificencia.

Cábeme la mayor satisfaccion en participarlo así á V. E. para conocimiento de S. M.»

El secretario de la redaccion,
MIGUEL LAMBERTI.

CORRESPONDENCIA.

DESPACHOS TELEGRÁFICOS.

TURIN 24.

Es oficial ya el nombramiento de los Sres. Cavour y Dessambroix para representar á Cerdeña en el Congreso.

LÓNDRES 24.

Lord John Russell ha enviado una órden á mister Buchanam, representante inglés en España, para que no insista en las reclamaciones pecuniarias hechas recientemente al gobierno español.

(Correspondencia particular de EL HORIZONTE.)

TARIFA 18 de diciembre.

Tengo el sentimiento de manifestarle que al establecerse el cable eléctrico submarino entre esta plaza y la de Ceuta, como dije á V. en mi anterior, se rompió á la distancia de cuatro ó cinco millas de este punto, dentro del mismo vapor, sin que el maquinista tuviese tiempo de detenerlo; y aunque hoy debia procederse á repetir esta operacion como estaba preparada, habiendo amanecido lluvioso, con viento al S. E., temiéndose algun temporal en el Estrecho, se dirigieron los vapores en cargados de esta empresa á la bahía de Algeciras con ánimo de esperar tiempo favorable, segun tengo entendido.

El secretario de la redaccion,
MIGUEL LAMBERTI.

GACETILLA.

Santo de hoy. San Estéban, proto-mártir.

Mercados. En el de granos de anteayer se vendieron 1,049 fanegas de trigo al precio de 43 á 54 1[2 rs. una, quedando por vender 2,053; la cebada se vendió de 30 á 32 rs. la fanega y á 40 1[2 la de algarroba.

ULTIMA HORA.

Esta madrugada ha empezado S. M. la Reina á sentir los primeros dolores de parto.

A la hora en que escribimos, que está para romper el dia, se hallan en Palacio todos los llamados á presenciar la augusta ceremonia, y el cañon está próximo á anunciar el fausto acontecimiento.

El secretario de la redaccion,
MIGUEL LAMBERTI.

ESPECTACULOS.

TEATRO REAL.—A las ocho y media.—Funcion 48 de abono.—La ópera en cuatro actos *Gli Ugonotti*.

TEATRO DEL PRINCIPE.—A las cuatro y media de la tarde.—La caricatura en tres actos *Dos mirlos blancos*.—Baile.—La tonadilla *La Venida del soldado*.

A las ocho y media.—Funcion 6.ª de abono.—La comedia en tres actos *El Movimiento contínuo*.—Baile.—El sainete *Músicos y danzantes*.

TEATRO DEL CIRCO.—A las cuatro y media.—El drama en cuatro actos *Baltasar*.—Baile.

A las ocho y media.—El drama en tres actos *La Campana de la Almudaina*.—Baile.—La tonadilla *La Venida del soldado*.

TEATRO DE LA ZARZUELA.—A las cuatro y media.—La zarzuela en cuatro actos *Los Monederos falsos*.

A las ocho y media.—Funcion 26 de abono, la zarzuela en tres actos *Los Mosqueteros de la Reina*.

TEATRO DE LOPE DE VEGA.—A las cuatro y media.—El disparate en tres actos *Mi oso y mi sobrina*.—La tonadilla *El Trípili*.—Baile.—El sainete *La Burla del tahonero ó las figuras de movimiento*.

A las ocho y media.—Funcion 26 de abono.—El juguete cómico en tres actos *El Marqués y el Marquesito*.—Baile.—El sainete *La Casa de Tócome-Roque*.

El director, propietario y editor responsable,
D. José Gutierrez de la Vega.

Imprenta de L. García, calle de San Bartolomé, 4.

EL HORIZONTE.

Edicion de Madrid.

MADRID.—12 reales al mes en la Redaccion, Administracion y demas oficinas del periódico, establecidas en la calle de la Cruz, núm. 34.—Tambien se suscribe en las librerías de Bailly-Bailliere, calle del Príncipe, núm. 11; Cuesta, calle de Carretas, número 9; Lopez, calle del Clavel, núm. 20; Duran, calle de la Victoria, núm. 5; y en todas las demas principales librerías de esta corte.

Madrid.—Lunes 26 de Diciembre de 1859.

PROVINCIAS.—16 reales al mes y 45 al trimestre; pero es indispensable poner el importe íntegro en la Administracion, por medio de una persona, ó remitirlo directamente en letras, libranzas ó sellos de correos dentro de una carta franca, porque las suscriciones individuales, de sumas pequeñas, de correos y principales librerías cuestan 20 reales al mes.—Ultramar y extranjero, 20 reales al mes.

Año I.—Número 14.

MADRID.

Con gran sorpresa estamos contemplando la virulenta oposicion que la prensa ministerial vierte badando á nuestra oposicion tomplada y respetuosa; pero hay en ella una cosa que ya no sorprende sino que espanta, porque jamás hubiéramos creido que á tales medios condujese la ciega pasion de los amigos del gabinete. Supone un periódico que los hombres de EL HORIZONTE verian con gusto un desastre en Africa con tal de que por ese medio fuese el poder á sus manos.

No nos atrevemos á calificar esta degradada suposicion, y aun por honra de nuestros adversarios nos atrevemos á asegurar que se habrá escapado involuntariamente de su pluma.

Si obra cosa fuese, entonces protestaríamos contra tan desusado sistema y tan injustificada conducta, que tan poco idea daria de ciertos hombres; y protestaríamos en la forma conveniente con todo el desprecio que nos dan nuestros antecedentes y nuestro probado patriotismo.

La noticia de haber renunciado por ahora Inglaterra á sus reclamaciones por deudas contraidas durante la guerra civil, ha venido como lluvia del cielo á los ministeriales, en cuyo campo comenzaba un nuevo cisma con motivo de los diversos juicios que á sus órganos en la prensa ha merecido la equivoca conducta de aquella nacion nuestra aliada.

Es de creer que nuestros colegas dialoguistas de la union liberal, aprovechen la renuncia para transigir sus diferencias, olvidando aquella frase que en un momento de arrebato escribia *El Clamor Público*, manifestando «que preferiria ser borrado del catálogo de los pueblos cultos, el que hiciera lo que ha practicado la Gran-Bretaña en la cuestion de Marruecos.

Anteanoche ha tenido una conferencia con nuestro ministro de Estado, el representante inglés en esta corte M. Buchanan. Probablemente en ella habrá sido comunicada al gobierno la resolucion del consejo de ministros de la reina Victoria á que nos referimos en otro lugar.

Dicese que el movimiento de gobernadores que anunciamos en uno de nuestros últimos números, se debe á las reclamaciones presentadas contra el de Santander por los diputados de aquella provincia.

De todos modos, es indudable el nombramiento del Sr. Goicoerrota (D. Gregorio) para ese cargo.

El señor fiscal de imprenta ha interpuesto recurso de nulidad, cosa nunca vista en aun en causas comunes, contra el fallo absolutorio que recayó sobre un artículo de *La España* acerca de las condecoraciones de Cuba, que habia sido denunciado.

GUERRA DE AFRICA.

Las noticias que podemos comunicar á nuestros lectores hasta la hora en que escribimos estas líneas, solo comprenden detalles de los últimos combates, ó bien se refieren al extraordinario movimiento que en todos los puntos de la península se advierte á consecuencia de la guerra.

Las numerosas correspondencias que recibimos del campamento, afirman que el dia 15 acometió á los moros el ejército del emperador. En esta accion han sucumbido dos de los jefes de la caballería enemiga, habiendo caido del caballo uno de ellos despues de recibir muchas lanzas, primera línea de guerrillas. En un periódico francés, el *Pays*, encontramos noticias del interior de Marruecos que alcanzan hasta el 15. Lo mas esencial de lo contenido es que el emperador seguia en Mequinez al frente de su ejército, y no parecia disponerse á dejar en algun tiempo su residencia ocupando parte en la lucha con sus tropas. Dice tambien que las que pelean hoy con el ejército español son irregulares, y en esto creemos encontrar algun inexactitud, puesto que en uno de los últimos encuentros, los marroquíes han efectuado movimientos tácticos, obrando numerosas fuerzas combinadas; y esto no puede conseguirse sino con tropas que han recibido una instruccion sólida y adecuada.

Añade el correspondiente del *Pays* que las tribus de Marruecos, Tafilete y Sus, permanecen estrañas á la guerra; que tres de los hermanos del emperador mandan cuerpos irregulares, y que su pariente Mulley-Soliman, uno de los que habian levantado el estandarte de rebelion á la muerte de Abd-El-Rahman, se ha sometido últimamente.

Se refieren varios hechos particulares de algunos individuos de nuestro ejército, en los cuales, si bien adquieren premium en poca exageracion, tienen, no obstante, mucho de probables. Un presidiario indicaba brazo á brazo con un moro, y convencido de su impotencia física, trató de apelar á la astucia para desbancarse de él: el objeto fingió huir del fusil para manejar la bayoneta, que en contrario asta horrendamente, y en uno de estos esfuerzos solo la suerte, dejándolo caer de espaldas. Una vez al moro en el suelo, fué para él confundido muy fácil tarea recobrar su arma. Otro lance conocemos, en que aun sin verse uno de esos rasgos de ingenio que tan comunes son en nuestros cuarteles. Un moro cogió á un soldado por la cartuchera, y empujándolo con él la hacia su campo, no obstante los desesperados esfuerzos que este hacia para escapar, apoyando en tierra la culata de su carabina: de repente el que se creia próximo á ser víctima de la barbarie de su enemigo, suspende la respiracion, y estremecido el cuerpo, consiguió desabrochar su cinturon, dejando al moro con las correas en la mano, que recogió instantáneamente atravesando de un bayonetazo á su aprehensor.

Ya saben nuestros lectores la eficaz ayuda que durante la accion del 15 prestaron á la division Prim los buques de la armada. Una sola desgracia hay que lamentar por este lecho de armas, y no debida ciertamente al fuego del enemigo: La explosion puramente espontánea de un cañon de la Bremanzaa tuvo arrojó al agua sus dos cargadores, que publicaron recogeres, pero mutilados en los brazos.

El buque, no obstante, continuó haciendo fuego mientras podian distinguirse muestras guerrillas de los contrarios, y entusiasmo el facultativo de su dotacion, ayudado del de la fragata Carcs, amputó los brazos de brazos que contenian aquellos desgraciados, cuyos antebrazos se hacia llevado por entero la granada y carga del cañon. Poco despues han sido trasladados al hospital de Ceuta, y cuantos han tenido noticia del suceso los conceptúan dignos del premio proveido por la provincia de Huelva á los primeros marinos que se inutilicen en la campaña.

Antes de ahora hemos dado á conocer el contenido de algunos documentos hallados sobre los moros muertos en el campo de batalla. Hoy insertamos la traduccion de otro no menos curioso que los anteriores. Dice así:

I. Oh Alá mio, pelea con los bárbaros por la gloria de Dios y su profeta, y cuando hayan muerto ó caigan al otro lado del mar, vuelve que el amor de Fátima te espera. No hay mas que un Dios para los fieles ni mas que Alá para Fátima.

II.

EN NOMBRE

DE DIOS

No hay poder ni fuerza sino en Dios y Mahomed el Confidente.

DE DIOS

A FERNANDO

III. Dios clemente y misericordioso proteja á los hijos de Mahomed. Confiemos todos en el Dios piadoso y en su profeta. El es quien nos ama y nos escucha en nuestras aflicciones. El nos hará vencer á esas legiones de infieles que han pasado el mar. El hará que cumplimentos las profecías torne el creyente á purificar las santas mezquitas de Córdoba y Granada, de las profanaciones del impío!

Las escuadras francesa é inglesa fondeadas en la bahía de Gibraltar, se componen, la primera de 5 navíos, 2 fragatas, 2 vapores de vela y otros tantos de vapor; y la segunda de 5 navíos, 3 fragatas y 3 cañoneros.

Van llegando á Ceuta considerables repuestos de provisiones de víveres para el ejército de operaciones. El dia 21 arribaron á aquel puerto los buques *Pilares*, *Bretaña*, *Adra Guillermo* y *Proteáda*, con unas de 18,000 fanegas de cebada; *Emperador*, con 50,000 arrobas de harina; *Adrar Pequita* y *Santiana Trinidad*, con 455 fardos de pellejas. El primero de estos buques y otro que se aguardaba en *Adra*, *Bautista*, han quedado cargados, por disposicion del general en jefe, para el servicio del ejército. Han acudiendo al campamento gran número de tiendas con toda clase de vituallas y menestras; así, pues, debe haber cesado la carestía y escasez que comenzaba á experimentarse. Por el ministerio de la Guerra se han tomado las disposiciones convenientes para reunir al ejército sin demora un mil bonos próximamente de raciones. En Cádiz se ha comprado un gran número de mulas, y previene el general en jefe á los jóvenes que pertenecen